



Segunda Jornada de Lectura de Ensayos de los Docentes del Programa de Psicología-Funlam

Teoría del sentido

I. INTRODUCCIÓN.

El nivel alcanzado actualmente en el conocimiento de la naturaleza, que se nos expresa cuando la observamos, (y solo si estamos colocados en la posición de interpretantes), es el resultado de la sumatoria de los elementos trascendentes que las teorías van generando en el devenir de las épocas, y el matiz interpretativo desde la época en que se recoge lo observado, acumulado en una o varias teorías explicativas.

El conocimiento está determinado en su destino por la época en que exprese, ya sea lo investigado en esa actualidad temporal o lo compilado para sustentar lo investigado anteriormente; retomar datos y re-interpretarlos con los elementos contemporáneos del investigador, le otorgan bases epistémicas que se aceptan como serias y sólidas por la comunidad científica, posibilitándose una nueva visión del fenómeno, que padecerá idéntica suerte cuando el investigador deje de explicar el fenómeno por carecer de datos contemporáneos, lo cual se aplica principalmente a los libros, que realizan un corte, así lo percibe el lector, en la teorización, lo cual no es necesariamente cierto y se determina por la actualidad de la bibliografía y el nivel de profundidad que el contexto exija deban ser tratados los temas.

En las épocas se crean abordajes a la realidad que toman en cuenta el desarrollo técnico alcanzado, (ya no se habla de “generación espontánea” luego de la creación del microscopio), y las condiciones sociales en las que se vea involucrado el investigador, que no cambian los hechos de la naturaleza, pero sí la visión que de ella se tenga; viene a ser una especie de lente sobre la realidad, cuya convexidad o concavidad es puesta por los movimientos sociales, no dominantes en la época, sino presentes en el investigador, de ahí que, por ejemplo, Newton desarrollara su nueva visión del universo en contraposición del contexto social reinante. Todo sistema conceptual es importante en su época, y su trascendencia a otras, significa su visión nueva, o mejor, novedosa, de los fenómenos observados.

¿Qué nos garantiza que nuestro actual sistema conceptual, entonces, sea el mejor?... nada. Existe la certeza (contemporánea a cada investigador, claro), de poseer instrumentos de observación refinados por el añejamiento crítico a que han sido sometidos en el devenir de su uso, lo cual posibilita cada vez estar más cerca de una “aprehensión” del hecho estudiado, de lo real, y solo logramos esto en el interior de otro hecho: el lenguaje; pero es que esa certeza que se tiene en estos momentos culminantes (contemporáneamente, se entiende), de la formalización teórica, la tuvieron antes quienes también abordaron el fenómeno y llegaron a creer con sinceridad y rigor científico para la época, haberlo definido inequívocamente (piénsese, por ejemplo, en la palabra “átomo”), por lo cual, el abordaje fenoménico actual, adquiere su valor histórico en la determinación del estudio del lenguaje, como medio contemporáneo por excelencia para acceder a lo real, y tornarse realidad en el lector.

Es posible que desde el espacio extraterrestre, seres con otras cosmovisiones se sorprendan de nuestra forma habitual, aberrante casi, de abordar el objeto “A”, y no por ejemplo, de lado “ ”, donde la parte inferior está mas cerca del observador, por lo tanto, se percibe más grande, esto si el observador, está mirando desde la mitad del objeto y a prudente distancia, ya que si está demasiado lejos del objeto, le percibe como un punto y si está demasiado cerca, ni siquiera lo percibe; de lo anterior podemos deducir que es el punto de vista del observador el que crea el objeto, y no al contrario. También se puede observar el objeto “A” desde arriba: “ ”, o desde abajo “ ”, pero dichas posibilidades son factibles luego de trascender un marco conceptual humano que preconiza una naturalidad lógica de los hechos, producto de unas estructuras lógicas innatas, donde “A” corresponde a “B”, que sirven de referentes para la convivencia y el sentido de pertenencia subjetivo a una sociedad que en su mayoría, comparte esta estructura bipolar, efecto - causa, agente - acción, bien - mal, moral – inmoral, así es la realidad que nos permite el lenguaje.

Es por genialidades aisladas, esto es, una visión novedosa en la observación del fenómeno, que podemos expandir nuestra visión limitada con nuevos marcos conceptuales de abordajes, esto implica toda una revolución, en el sentido khuniano, donde es difícil dejar la seguridad conceptual por una visión diferente, con otra panorámica del objeto que se cree aprehendido, estas revoluciones hacen de la realidad representada en el hombre, el “milagro” de la observación polivalente del fenómeno, cuyo límite está en las dimensiones cognoscibles, tal vez no presentes para el hipotético observador extraterrestre, y esas dimensiones cognoscibles para el sujeto, como todo lo psíquico, se encuentran en y por el lenguaje.

Las observaciones que se realicen sobre el objeto “A”, (Llámeselo “Psicología”) se tienen que expresar en conceptualizaciones que intentan explicar esas nuevas realidades del objeto “A”, y existen tantas realidades como disciplinas posibles que tomen el objeto en cuestión en estudio; es imposible aislar el hecho de su descripción y el primero es, porque lo segundo lo funda, de ahí que las palabras son los hechos, implicando esto un único concepto desmaterializado de la realidad, y

Freddy Guarín

Psicólogo, Magister en lingüística. Universidad de Antioquia.



Fernando Botero
Pedrito
1997

Aguada sobre papel
36 x 44 cm
Registro 3352

completamente simbólico, que no se agota en el objeto, y puede trascender a la fantasía discursiva. Es prudente suponer también que esta relación del hombre, que es el conceptualizador, con el objeto o hecho real, trasciende la conceptualización, pero en el sentido actual de las investigaciones y tal vez por una carencia inherente a la especie humana, limitada por el lenguaje, paradójicamente su fundador, esta transcendencia sea incognoscible.

Los conocimientos adquiridos son el resultado que la barrera del lenguaje facilita, es en él donde lo cognoscible y lo real se hacen uno; eso cognoscible está mediatizado por lo conceptual, propio de cada disciplina... o de cada sujeto.

¿Qué sabemos entonces? En primera instancia, utilizar un código, facultad del lenguaje, y combinar sus elementos mínimos posibilitándose una codificación de lo real, codificación enmarcada en lo lingüístico; de ahí que la seguridad cognoscitiva parte de una seguridad lingüística y en tanto más podamos conocer el código y utilizarlo de diversas formas, tanta más seguridad adquirimos en lo cognoscible abordado. Las preguntas científicas están enmarcadas en el conocimiento del lenguaje que tenemos, y de sus respuestas generamos estatutos de realidad, tantos estatutos como disciplinas existen.

II. LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO.

Observemos más de cerca el facilitador de la realidad, el lenguaje. Luego de un conocimiento científico del lenguaje (hasta donde la disciplina que lo investiga llega), es prudente reformular las preguntas básicas , como método contemporáneo y novedoso de un nuevo abordaje de los mismos fenómenos naturales; es posible rediseñar las preguntas de forma que se indague por lo necesario para acceder al conocimiento o al sentido, dejando lo accesorio a un lado, accesorios que el lenguaje nos impone categóricamente por nuestra condición de hablantes nativos, generándose una imposibilidad de crítica, la cual pondría en peligro nuestra referencia cognoscitiva; sucumbimos en lo accesorio si no poseemos una técnica que nos permita aproximarnos al sentido, o por lo menos, al significado; Heidegger ya planteaba en su “pregunta por la técnica” que comenzamos a acceder a la esencia cuando nos preguntamos por aquello que algo es, es así como preguntarnos: ¿Qué es la Psicología? Nos abre un nuevo acceso a la realidad.

El lenguaje afecta la estructura del conocimiento por su complejidad, representada gráfica y auditivamente en las conexiones que lo conforman, reguladas éstas..., o mejor, “estudiadas” éstas por la gramática. El lenguaje es el resultado de la correcta combinación de esas formas que se aprenden desde la infancia; por lo tanto, el niño está en proceso de aprendizaje conceptual determinado por la gramática que posibilita la asunción de la razón, de donde se desprende la razón como una fuerza gramatical. Es paradójico que la razón sea en la gramática, siendo ésta en esencia arbitraria.

La gramática se fundamenta en el uso, esto es, su repetición; de esta forma se va configurando la estructura conceptual del lenguaje, y el acceso al significado, social 100% ya que una mirada detrás del uso pone de manifiesto la ausencia de bases sólidas en el lenguaje; por lo tanto, con la conceptualización del uso se accede a una solidez racional, una significación que proporciona el sentimiento de pertenencia a la cultura que así significa. Esta solidez no es aún, necesariamente, el sentido; por ejemplo: Imaginémonos que durante nuestra preadolescencia y adolescencia, donde éramos altamente influenciados por figuras que denotaran poder, el manejo del término “humor” se nos hacía con base en el convencimiento de que era inexistente, ya que la “seriedad” (otro término que en el ejemplo y en ese contexto debimos aprender de igual manera que el anterior), debía estar presente para ser “maduro” (igual suerte del término), ahora bien: ¿existían bases conceptuales y dialógicas para tener claridad en el término “humor”?, no, sólo la certeza empírica y la evidencia real del uso del término (o desuso des término) y obviamente, esto es suficiente para aprender que es el humor (acriticamente y en ese contexto social) : tenemos el significado, pero no hemos accedido aún al sentido.

Los usos están íntimamente ligados con las reglas, y es entre estas dos instancias que emerge el significado, al combinar las reglas generadas por el uso, pero el sentido trasciende lo social, se instaura o se extravía en el sujeto, se encuentra y se asume o se padece. Realicemos una aproximación a este objeto, para observar qué se logra tener claro técnicamente en su abordaje.

III. DIFERENCIACIÓN CENCEPTUAL.

El sentido: implica un sujeto de la enunciación. (SE). Se reconoce en su discurso.

El significado: Implica o bien un sujeto del enunciado (SEdo), que no se reconoce en su discurso, o un sujeto de la enunciación que con sentido adapta la información al contexto con base en su conveniencia.

Lo real es un universo semántico (fundamentado en la facultad humana del lenguaje, representado en la lengua, en significantes unidos a significados arbitrariamente por el uso en un contexto determinado) y es ejecutado individualmente en el habla (uso de esos significados con base en las percepciones del sujeto, y efectivamente ejecutados en los actos de habla); Para efectos de adaptación, es posible “acomodar” los significados propios (sentido) al sentido ajeno, por ejemplo:

a- Contexto: Oficina del jefe de vinculación de una empresa, hay un crucifijo visible.

Sujeto 1: Jefe de vinculación.

Sujeto 2: Posible empleado, (en proceso de selección), y ateo.

Pregunta: S1: “¿va usted a misa?”.

Primera respuesta: S2 “Todos los días y por la noche rezo el rosario”

Segunda respuesta: S2. “No doctor, yo no creo en dioses”.

b- Contexto: Consultorio de psicología.

Sujeto 1: Psicólogo laboral, evaluando un empleado.

Sujeto 2: Empleado en evaluación.

Pregunta: S1: “¿Cómo le parece el servicio de información de la empresa?”.

Respuesta: S2: “¡Excelente!, en mi vida había visto algo igual de mejor”.

En ‘a’ la respuesta 1 implica, con base en los datos entregados, una respuesta que denota la presencia de un sujeto que desea agradar a su interlocutor, y para ello emite un acto de habla insincero (adaptado a la necesidad del receptor); la Respuesta 2 implica, igualmente con base en los datos entregados, una respuesta que denota la presencia de un sujeto que desea, antes que agradar a su interlocutor, ser consecuente con sus principios vitales; pero igualmente es posible determinar que haya manipulado la respuesta, ya que “llevar la contraria”, implique que piense el jefe de vinculación (que es un futuro empleado) que no teme el decir la verdad. (“tu me dices que vas a Bogotá para que yo piense que vas a Cali, cuando en realidad yo se que vas a Bogotá”, es otro tipo de juegos verbales posibles que pretenden estar un paso adelante en la producción de sentido del otro. Cf. “La Carta robada”, de Edgar Allan Poe, y su juego de “ Pares y nones”).

La respuesta dos (de ‘a’), ya que es consecuente con ‘los antecedentes del sujeto’, nos confronta con el sentido de una forma doble, ya que por un lado puede estar en contradicción con los principios morales de quien le escuche, y por otro, no hay temor de expresarlo y así de acuerdo con el contexto descrito, es menos probable que el sujeto obtenga el empleo. Estas posibles reacciones, que trascienden lo práctico, nos ingresan en el universo del sentido.

La respuesta uno, y que es contraria a los antecedentes del sujeto confronta en un solo sentido: está empleando un discurso mendaz, que puede ser reconocido así pero no generar un sentimiento de ‘autoflagelación por mentir’ ya que el fin de obtener un trabajo justifica el medio empleado, lo cual no excluye que en otras circunstancias el sujeto en cuestión sea altamente moralizador.

En el ejemplo ‘b’, el rol del S1 y la dependencia del S2, implica una pregunta incorrectamente formulada ya que obtura el sentido, reemplazándolo por una ‘significación convencional’: **el significado**; es posible, claro, que en realidad el servicio sea excelente, pero la dependencia implica un resquicio de pérdida de sentido. generalmente cuando se puede considerar que la respuesta ‘suena’ insincera, el S2 hace anotaciones antes como por ejemplo:

“no crea que es porque tenga temor de decir la verdad, pero en realidad, el servicio es excelente”.

ese complemento es algo así como cerrar ese ‘pequeño resquicio’ de fuga de sentido, evitando que el S1 piense justamente ese doble sentido: el de falsedad. (Popularmente se expresa el refrán: ‘explicación no pedida, acusación manifiesta’, para indicar que el exceso de anotaciones a favor de una causa, genera sensación de falsedad en el receptor).

(Es posible en este punto, y aplicando el método de ‘falsación’, de Karl Popper, pensar en la crítica que Deleuze y Guatari hacen al psicoanálisis, que la podemos condensar en la siguiente expresión:

“Digas lo que digas, siempre quisiste decir lo contrario”).

Con relación al sentido, que es el que nos ocupa, no es que se dude impasible y eternamente, es que justamente para poder encontrarlo la duda metódica aplicada al discurso con las herramientas de la lingüística y la lógica nos dan el acceso al interlocutor, somos “doctos ignorantes”: doctos en el método, ignorantes frente al otro para justamente no tener la certeza sobre lo que él dice, desde la posición del psicólogo se aplica por lo tanto frecuentemente la función “metalingüística”, que toma al mismo código como referente, para lograr determinar qué quiere decir el otro.

Los psicólogos se ven abocados hacia el final de una labor psicoterapéutica, (justamente ésto a continuación marca el inicio del fin de dicha labor), a escuchar expresiones tales como: “tan curioso: yo hablo, usted sólo escucha, y yo le pago”; “aquí el que trabaja soy yo...”; “me pasó esto... hice ésto... y me di cuenta que ya no me dio ansiedad la situación y la resolví”, que denotan una apropiación de la situación, un “yo fortalecido” que puede tomar sus decisiones como válidas y le permiten ser más feliz o por lo menos asumirse en el discurso, reflejo éste de la realidad, reconociéndose. Sólo se percibe el sentido claramente, sin dudarlo, a partir de los actos de habla que permiten esa denotación con la cual se compromete el sujeto frente al otro cuestionador, y cuando entiende que no necesita ni seducirlo, ni agradarle, ni atropellarlo, es ahí cuando se asume en lo que es, tomándose claramente y ocupando un lugar que considera por lo menos ‘claro’ dentro del contexto social.

IV. APLICACIONES.

“¿Cuál es el sentido de esa vía?”

Pueden preguntar cotidianamente los conductores a quien suponen que sabe; el informante puede con el dedo índice ‘indicar’ una dirección, ya que infiere: sentido = dirección. Si dicho informante no habla, pero señala, podemos igualmente inferir que la dirección del dedo índice es la respuesta a la información solicita: ese es el sentido de la vía; la respuesta es tan simple como la pregunta, por lo cual la posibilidad de no entender, es mínima, tanto es así, que las señales de tránsito están en carteles en las carreteras, indicando el sentido de lo venidero, para así reglamentar las acciones, pero no implica, ya sería otro proceso, que quien las observe, y las entiende, las tenga obligatoriamente que seguir, ya que puede tomar el sentido contrario, con base en su conveniencia, buscar el sentido.

Quien informa, además, puede indicarnos con el dedo, pero hacer una “mueca” con la boca, esa información - no verbal- cambia la respuesta tomándola ambigua, dudaremos entonces que ese sea el sentido y es probable que antes de continuar, preguntemos, ya que el sentido (de la vía) ambiguo, genera ansiedad si consideramos que nos podemos ver involucrados en un accidente.

“Yo siento un dolor en la mano”.

Indudablemente este ‘sentir’ es con relación a la ubicación tópica; el dolor lo reconozco como una sensación en la mano, displacentera, como verbo implica un reconocimiento que se realiza a través de los sentidos: siento un dolor, siento un olor, siento ácido en la comida. Así expresado, el sentido es tomado como un reconocimiento. Sentido = reconocimiento.

“Siento que se haya muerto su familiar”.

Reconozco en mi una sensación displacentera, incómoda, al saber que a usted se le murió un ser cercano, y al no comprender la presencia allí del sentido, es frecuente que los sujetos terminen proyectando esto al margen del sentir del familiar del occiso con frases como:

“...en fin, pero tranquilo, no pasa nada...”

“...tranquilo que esto pasa pronto y la vida continúa...”,

ignorando el sufrimiento del otro por proyectar una posible situación (que si le ocurrió a otro, le puede ocurrir a él también). La sensación del sentido de la vía ambigua, ya no es tópica, ya es una percepción de carácter psíquico, e intentamos hacerla palabras, de tal forma que esa confrontación de sensaciones, (por ejemplo sentir que la vía es peligrosa o sentir que nos indispone la muerte de alguien), nos lleva a intentar una denotación que implica el uso de la facultad del lenguaje (facultad innata, heredada), que se ejecuta en la lengua, (ejecución social del lenguaje), y que cada sujeto activa en el habla (ejecución individual de la lengua). Aunque las sensaciones neurológicamente sean similares en los sujetos, es el recurrir a la red paradigmática y sus signos lingüísticos de reserva lo que nos permite buscar el sentido, aprehender el sentido, que ya sería una percepción, cualidad típicamente humana. El sentido, entonces, se construye y ya es percepción, y puede cambiar con base en el desarrollo de los órganos de los sentidos y los marcos teóricos con que logremos denotar.

“El sentido de un signo lingüístico está construido por la representación sugerida por este signo al enunciarse” ; El sentido es una construcción que se realiza (en un primer momento) en la connotación que lo escuchado, visto, oído, tactado o gustado nos genera. Hay una sensación que se organiza en el lenguaje interno, y aún en este primer momento no hay dato de habla; por lo tanto lo interno implica una connotación, no hay que responder en códigos sociales por una coherencia, cohesión, claridad, brevedad, originalidad, concisión u otras cualidades del discurso oral o escrito. Es sólo en el segundo momento, **la denotación**, realizada en el acto de habla, que cobra un valor de representatividad objetivo para quien emite, y para quien escucha. El Signo lingüístico en De Saussure lleva a una significación, pero trasciende a un significado social, y de aquí es probable que trascienda al sentido.

El sentido no preexiste, existen previamente significados que al ser insertados en situaciones concretas exitan la red paradigmática que posee el sujeto: hay entonces una predeterminación de sentidos sociales, llamados significados, que se depuran hasta lograr “decir lo que queremos”, o por lo menos si no lo queremos conscientemente, expresar con nuestros significantes, y a través de nuestra boca (o letra) el sentido, es decir, lo que somos.

La lectura del sentido implicará el conocimiento “profundo” del sujeto.

En la denotación el sujeto expresa su ser, pero la expresión no es “plana”, carente de emoción, por lo cual lo no verbal y los contextos en que se realice dicha emisión, podrán dar un nuevo sentido al receptor..

Los referentes: Las cosas como objetos y/o las palabras pueden ser referentes, en el último caso hablaríamos de lo metalingüístico; si tomo un objeto rectangular, de 2 centímetros de ancho, un lado de madera y otro de algodón, es el contexto de un salón de clase donde se encuentra un tablero, podremos nombrarlo como “borrador”, ese convenio social me permite evitar una descripción del objeto, por lo cual en la conversación cotidiana, donde predomina la función fática, siendo el factor el contacto, (entre sujetos), no implica un gran esfuerzo de precisión en los significantes usados como referentes, ya que inclusive se pueden nombrar por su aspecto (un plojito por un sujetador de cabello pequeño) o su función: agarra - mechas. Siempre hay posibilidad de ubicar referentes cotidianos que “emergen” de las connotaciones experimentales-vivenciales del sujeto: el sentido surge sin dificultad en tanto la denotación aunque imprecisa, cumple la función del contacto.

Se establece un nivel de dificultad en la comunicación cuando, por ejemplo en el caso de la entrevista psicológica, no sólo es lo fático sino lo poético (cómo se dice) lo que interesa: no basta con decir “estoy desesperado”, como denotación, sino una precisión cada vez mayor en los significantes como producto de una confrontación de las sensaciones (corporales o psíquicas) con la red paradigmática que me permite extraer nuevos significantes ya presentes o entregados por quien me está ayudando a denotar mi situación. Empezar entonces una terapéutica sin que exista una denotación del sentimiento, es una utopía.

La evaluación psicológica implica una escucha y visualización, especialmente, del demandante: cómo solicita la entrevista, que significantes alude al hablar, que expresiones faciales y corporales presenta de forma recurrente, verbalmente cual es la inflexión, en fin, todo lo que el otro muestre o nos muestre es por definición notable, y diciendo como Roland Bartes, un signo aunque parezca rebelde a toda función tiene por eso mismo una: el absurdo.

La señora que al contar la muerte de su hija menor de dos años, ahogada en un balde mientras

estaba a su cuidado, expresa todos los actos socialmente indicados para una constricción: llora, solloza, no encuentra las palabras que permitan expresar dicha magnitud de sentimiento, denota una actitud que socialmente encontraríamos como “normal”, pero al escucharla el psicólogo en el acto de habla emitido y sin que se presenten los actos físicos que le acompañan corroborando un “lógico” dolor:

“me siento a veces mal, por el luto que tengo de una niña que se murió hace 1 mes, antes tuvo dos caídas en que ella se murió, pero volvió a vivir, ahora no.” (mujer de 40 años. Primera cita, 24 de enero del 2.000).

Es factible pensar lógicamente que hay algo más que el sentimiento de tristeza que pudiera embargarla, y no es que si no llora no le duela, es sólo que la expresión permite vislumbrar otro sentido, trascendente, del luto de la niña muerta: ¿qué garantiza que ese sentimiento del psicólogo no sea un acto de negación al dolor? creer ver que no existe ningún índice de constricción, o que efectivamente no exista pero él necesite observarlo para inferir que si hay un sujeto de la enunciación. (la audición del discurso de forma clara, lineal y sistemática no exige al psicólogo de trascender en ocasiones a su sentido). En el citado caso, la reacción del psicólogo es esperar a que la señora vuelva a emitir, y se aclara el acto de habla a petición del profesional: ya había pasado que en 2 caídas, la gente pensara que estaba muerta y volvía a vivir, no ahora. Lo interesante en el proceso, es que antes de terminar la sesión, y no habiendo el psicólogo reaccionado en sentimientos de pesar para con la demandante, dice ella en forma serena y muy posesionada de su discurso:

“Lo que me atormenta actualmente es el problema con mi hija mayor”.

No importando la forma como se presente un sujeto frente al psicólogo, hay siempre un sentido por develar: la seducción por ejemplo implica la presencia de la necesidad de ser reconocido no por el profesional, sino por el rol que se le proyecta, como rol de poder, de saber; el llanto como manifestación no es siempre de tristeza , pero siempre esos actos están obturando el sentido, que lo trasciende de forma velada pero permiten determinar el estado del sujeto en la evaluación psicológica, o procedimiento terapéutico.

¿Está predestinado el sujeto por el sentido?

El sentido existe “para quien lo reconozca”; en tanto la persona no se haga cargo de su accionar, no será conocedor de su sentido, lográndose esa trascendencia por medio de los actos de habla sobre los cuales se realicen “puntualizaciones” (anotaciones externas sobre un significante preciso realmente emitido por el sujeto), o “señalamientos” (anotaciones externas sobre una idea emitida por el sujeto), realícense o no en consulta. Veamos un ejemplo sobre lo anterior:

En un trabajo de evaluación que realizaba en 1995 a una institución de educación preescolar, estrato 2, tres adolescentes están en el exterior del salón de clases, el cual no tiene ventanas, haciendo competencia de eructos, hacia el interior del aula, con el fin de divertirse y molestar las actividades, la docente les llama la atención expresándoles inicialmente que por favor se retiren, que están incomodando a los niños, pero ellos no hacen caso y redoblan sus actitudes de realizar eructos, cada vez más fuertes; al rato, la profesora se les acerca con una actitud de júbilo y les dice exclamativamente:

“!Ah, ya entendí!: el volumen del eructo es proporcional al tamaño de las gúevas”. Al instante, los adolescentes ya no se encontraban en la ventana.

Los adolescentes encontraron el sentido de la expresión de la profesora, no el significado, ya que esa expresión confrontó a los adolescentes con dos significantes básicos que no han elaborado y ante los cuales son socialmente susceptibles: “ser hombre”, y “sexualidad”. De haber sido solamente el significado, la reacción tendería a incrementarse ya que lo percibirían como una agresión , la cual amerita generalmente en esa edad, más agresión.

Los psicólogos no sabemos inicialmente del sentido, sabemos de significados, y éstos son relativos ya en el criterio del sujeto (significación) hasta configurar el sentido en el proceso terapéutico. Nuestro método básico de relacionarnos con el demandante, de orden verbal, determina que puedo develar estructuras psíquicas, observar los pormenores del sujeto en el transcurso de su simbolización, y detectar fisuras que terapéuticamente se obturan (Se resignifican) cuando el demandante las reconoce, observa sus manifestaciones y consecuencias, determinando un cambio que le permite estar bien en lo personal y lo social.

Determinemos técnicamente desde la lingüística este proceso, que con criterios objetivos nos permita trascender nuestro propio sentido en pro de la búsqueda de quien nos hace una demanda de ayuda, y, además, nos paga por ello.

Los sujetos poseen significados que les permiten socialmente estar contextualizados, en el proceso de maduración éstos pueden perder su significado absoluto en lo social y ser matizados por las experiencias (académicas o físicas) hasta representar para el sujeto lo que efectivamente tiene sentido para él, por ejemplo:

El significante “pistola”, puede variar de significados de acuerdo con el desarrollo cognitivo y la posición socio – económica del niño, veámoslo en dos sujetos:

Sujeto A y sujeto B:	años	significado
	0-1	significante puro –
	1-3	objeto para manipular
	3-6	juguete para divertirse
	6-10	instrumento para matar en el juego.

Sujeto A sujeto B

Años significado	años significado
10-13—Representación de la justicia	10-13: Instrumento de poder
13-20---Instrumento para impartir justicia.	13-20: Instrumento para hacerse respetar
20-21---Arma mortal. 20-2: Arma mortal	

Aunque en la mayoría de las edades los significantes sean iguales, el sentido que poseen para cada sujeto difiere de acuerdo con la percepción y uso que le antecedieron. De ahí que es necesario en la búsqueda del sentido posibilitar una comunicación donde el demandante emita y en esa emisión puntualizar por medio de la función metalingüística, entre otras, el sentido de base para el sujeto; pero los métodos varían, y se puede obturar el sentido creyendo haberlo encontrado; planteamos ahora, que el sentido se busca entonces desde muchas ópticas, por ejemplo: El satanismo, la hechicería, la cartomancia, la psicología, la astrología, la psiquiatría, etcétera, siendo entonces encontrado el sentido por los demandantes, de acuerdo con la óptica que posea quien ha encomendado para esa labor, y si lo ha encomendado para que encuentre su sentido, lo ha nombrado “destinador”, “juez” o “árbitro”, siendo éste ya es el inicio del encuentro del bienestar (incluso, tan sólo en ocasiones por un efecto “placebo”).

Tomemos el caso, por ejemplo, de una mujer de 20 años cuya demanda la miraremos desde diversos dispositivos socialmente reconocidos para lograr bienestar; la demandante tiene 20 años y expresa:

“Mi padre muerto hace 6 años, se niega a dejarme, está apegado a mí”

Observemos esquemáticamente el inicio de la búsqueda del sentido, O NO, que cada persona realiza desde su actividad:

Exorcista: -¿Hace cuanto se murió su padre?
-¿Va usted a misa?
-¿Cree firmemente en nuestro Dios padre?. Exorcismo que incluye desmayos, salvación, gritos, convulsiones, glosolalia (“don de lenguas”), hasta obtener un bienestar, que se mantiene con actos de oración , profilácticos y cada vez que se sienta “la presencia del maligno”.

Psiquiatra: Anamnesis completa que incluye antecedentes psiquiátricos, drogas que actualmente ingiere, y examen físico; una alternativa inmediata y cotidianamente usada, es la prescripción de medicamentos, los cuales obturan los síntomas, pero igualmente de forma frecuente obnubilan la conciencia evitando en el sujeto una elaboración: búsqueda de sentido. Se estabiliza el síntoma pero se corre el riesgo de perder la referencia del sentido.

Amiga: “Tranquila que eso pasa, cálmese, yo estoy con vos en las buenas y en las malas, vamos a cambiar de ambiente y verá que eso se va pasando”. La búsqueda del sentido, que no tendría porqué estar presente, se convierte en un cambio de actividad, se aplaza el malestar, y se desplaza en otra actividad. no se elabora.

Psicólogo: Anamnesis completa que incluye antecedentes familiares y drogas que actualmente ingiere, de acuerdo con la óptica teórica, abordaje de la conducta, de la afectividad, del conocimiento o, la visión desde el discurso que permite la elaboración del sentido del sujeto, sujeto al lenguaje, donde se reconoce y asume.

Abuela: “Es que usted se está embobando,... deje la pendejada y dedíquese a cosas importantes”. Obtura el sentido, imponiendo el poder, aplazando la búsqueda.

Es el pedido de ayuda inicial, tomado como un motivo de consulta, la expresión del malestar del sujeto, de su ausencia de un sentido en uno varios aspectos puntuales de su vida que le haga feliz, y estos son dependientes del sujeto que aborda la demanda.

Al sentido se accede paulatinamente, es un proceso, aunque en algún momento la denotación que se logre hacer de él nos de la impresión que es el instante preciso: al decir Arquímedes: “¡Eureka!”, ubica espacio-temporalmente la capacidad de abstracción que a lo largo de los años lo acompañó tal vez en forma de preguntas, insatisfacciones o malestares por no encontrar la respuesta de un fenómeno físico que ya había evidenciado, pero que no lograba denotar.

Decir : “Eureka”, es mostrar la “punta del iceberg”, es como el periscopio del submarino que evidencia la presencia... de un submarino, pero es posible, y ese es un cotidiano en la clínica, que esa denotación, ese estandarte que ondea altivo (y a veces gallardo) el sujeto que emite, esté pegado a la arena, por lo cual el intento de buscar el submarino El sentido emerge de la estructura profunda, si se le busca), resulte generando manifestaciones agresivas, dolientes o lascivas de quien cree tenerlo, pero no puede verificar su existencia ante los demás.

Todo demandante en psicología ocupa el rol de “héroe”, el cual perdió o creyó haber perdido el objeto de valor (que se puede encarnar en cualquier cosa, pero que n u n c a es material), y nombra al psicólogo como “destinador, juez o árbitro” para que le ayude a encontrarlo y a evitar a aquellos que en el rol de “oponentes” intentan interponerse de manera directa o indirecta en el encuentro del objeto de valor, pero...si él mismo es el oponente?...si el mismo demandante opone una resistencia en la búsqueda , de la cual no tiene conciencia de estar ejerciendo?. Es función del psicólogo mostrar, luego veremos bajo que técnicas, que se ha instaurado un rol de “opponente”, que el mismo demandante está asumiendo, y es una regla clara en la teoría de los roles que nadie puede ocupar al mismo tiempo, en el mismo espacio, dos roles, debe dejar uno.(no se puede ser psicólogo y amigo a la vez, por ejemplo).

Si el sujeto “cree” tener el sentido, y lo asume como tal, (aunque sea un trivial significado), entonces actúa con la certeza de quien posee la verdad, generando una certeza: “¡...y sin embargo, se mueve...!”, hacen decir a Copérnico en los cuantos no históricos cuando se ve enfrentado a sus verdugos aún con la certeza que esta expresión verbal trae unida su muerte; no importa que luego resultase verdad, lo era en ese momento, pero para el momento histórico era falso, se contraponía

a las verdades de significado instituidas de un geocentrismo, por lo tanto era falso.

Igualmente un sujeto puede decir:

“...si, yo estaba ahí cuando ese OVNI aterrizó, se bajaron tres extraterrestres, me secuestraron media hora, y por eso llegue tarde a la entrevista, doctor”.

Quién discute que no es cierto?... como acto físico el hecho de su no demostración no implica su ausencia en el emisor, puede tener la certeza de la observación de dicho acto y su participación en él, cada vez que lo cuente puede “recordar” nuevos datos que hacen de su relato algo cada vez más posible de verificar, y si dudamos es posible generarle una “crisis de dignidad”, o un ‘ataque de ira” o una “pena muy honda”, pero si como sujetos – sujetos a una norma- , que se debe cumplir, debemos llegar a tiempo a una entrevista y no lo hacemos, y entre los relatos que expresen porque llegamos tarde omitimos el del OVNI, podemos escuchar actos de habla que denotan no una explicación, sino una conclusión:

“nadie me entiende”,
“la gente no entiende cuando uno llega retrasado”,
“es la tercera vez que llego tarde a una entrevista, y no es mi culpa”,

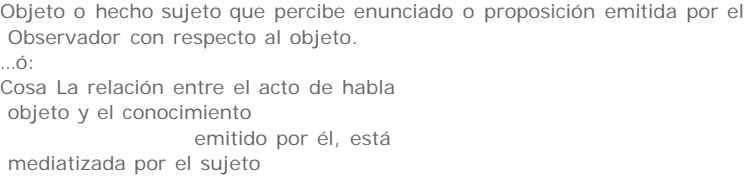
actos verbales que describen una situación actual, la relaciona con anteriores, pero no implica una asunción de la responsabilidad por llegar tarde y perder la cita; emitir no implica ser sujeto de la enunciación. Sintagmas como los anteriores manifiestan una fisura en el discurso que posibilitan el ingreso a la búsqueda del sentido partiendo de una intervención básica del psicólogo, una posibilidad de re-significar y cambiar lo que para el sujeto sólo es perceptible como acto externo de llegar tarde, considerando que lo externo, no lo interno en el discurso y los actos son “la tragedia vital”.

La verdad y el sentido:

Es verdad lo que “es”, un acto de verbalización “es”, por ejemplo, a diferencia de la intención de emitirlo; desde que punto de vista se sostiene esta afirmación?, a continuación se realizará un breve recorrido por dos conceptos de la “verdad”, hasta hacerlas aplicables al contexto profesional:

“La verdad es un predicado que se atribuye a proposiciones o enunciados, se trata de una propiedad semántica”. (Quintanilla, Miguel. Diccionario de filosofía, ed. Sígueme, Salamanca, 1976.)

Se está relacionando en la definición el enunciado o proposición (lo que se dice de algo) con los objetos (cosas o referentes), o estados a los cuales se está refiriendo, pueden ser inclusive estados del ser. Gráficamente sería así:



Ya se había planteado al inicio que: “...es el punto de vista del observador el que construye el objeto”, ahora se le adiciona: “sólo a través de una relación semántica”, y cuando ésta es realmente emitida hacia los otros, quienes la interpretan, se genera un estatus, o no, de correspondencia entre lo dicho y el objeto. Observemos que se está dando cuenta de dos planos distintos que se complementan en la proposición: uno simbólico (lingüístico) y otro real (de objetos o hechos, que percibimos cuando conceptualizamos). Lo real existe para el hombre sólo cuando es nombrado. Es la posición de Charles Sanders Pierce con relación al signo lingüístico, quien no encuentra una relación directa entre el referente y el nombre, siendo la relación mediatizada por un “interpretante”, obviamente un sujeto; Ogden y Richards ubican en esa posición de interpretante el “sentido”.

Miremos la teoría de la adecuación o correspondencia, la cual se remonta a Aristóteles:

“Un enunciado es verdadero si lo que dice se adecua o se corresponde con la realidad”.

Por ejemplo: El enunciado (emitido ya sea en la escritura o en lo verbal), que me hace la siguiente proposición: “La vaca es cuadrúpeda”, es verdad solamente si en el plano de los objetos la vaca es cuadrúpeda (representemos esto con : C.), esto lo podemos simbolizar así:

Enunciado: “la vaca es cuadrúpeda” = “C”.
“C” es verdad si y sólo si, C.

Estamos en los dos planos nuevamente, ya que la primera “C “es dada en la simbolización discursiva, y la segunda C es lo real (referente, cosa u objeto), que sólo apreciamos si lo podemos conceptualizar (“C”); recordemos que lo real (C) existe para el humano sólo en tanto es nombrado (“C”); (sin embargo, no por ignorar la vaca, ella deja de patearme*)

“La vaca es bípeda”, y le aplico:
“La vaca es bípeda” = “B”, :

“B” es verdad si y sólo si B; puedo comprobar contándole las patas al objeto vaca que lo real (B) no se adecua o corresponde con el enunciado (“B”), por lo tanto “B” no es verdad... desde esta teoría, ya que el sólo acto de hablar, implicó, como se planteó antes, que si es verificable el acto de hablar, implica ya una verdad, verdad que está al margen de la correspondencia o no con lo

real.

Carl Sagan plantea un curioso ejemplo que el llama “los terraplaneros”: una comunidad en la cual sólo tenían dos conceptos para lo espacial: ancho y largo, pero carecían de una conceptualización para la altura, por lo cual ésta no existía (para ellos). Llegan unos extraterrestres del espacio (claro) y los terraplaneros los ven “aparecer”, ya que sólo aparecen en el espacio plano que ellos pueden observar; si éstos visitantes se elevan en su nave, pues simplemente “desaparecen”: La presencia de la percepción, aquí, va ligada a la ausencia de significantes que expliquen el fenómeno, por lo tanto, puede ser llamado: “un milagro”.

Avancemos a una aplicación psicológica de las teorías anteriores, tomemos el ejemplo:

“Mi cabeza tiene 7 ojos”.

No es verificable en lo real, pero es verdad que el sujeto lo dijo, por lo tanto, es necesario introducir la noción de “verdad psíquica”, que no necesita una coincidencia con la realidad para serlo; es así como desde esta perspectiva podemos decir que si alguien expresó; “la vaca es bípeda”,y lo hace con el conocimiento del objeto, sin tener alteraciones mentales, es verdad desde él, y lo denominaremos: “sentido”.

El sentido puede o no coincidir con la realidad, y es allí donde la real emisión verbal nos indica cuál es su relación con los referentes, que credibilidad de sus verbalizaciones puedo tomar, para tenerlo como demandante, o remitirlo; actos de habla del tipo “no adecuación con lo real” pueden ser objeto de estudio para los psicólogos, psiquiatras o psicoanalistas, mas no por ejemplo, de fonaudiólogos o médicos. Por ejemplo:

“Vengo a consulta donde usted, señor fonaudiólogo, porque me duele un pié”.

Partimos siempre de la total credibilidad, ejecutada en la relación verbalización – realidad, por lo tanto toda emisión es verdad, no puedo negar la relación:

“me duele un pié”	dolerle un pié.
Simbólico	real

Por lo tanto, si el terapeuta antes citado desea obtener claridad sobre si éste es un paciente para su especialidad, debe tomar en cuenta criterios como:

Emitido en un contexto indicado. (Es este un contexto para ese dolor?)

Emitido con intenciones perlocutivas (el sujeto lo dice con la certeza de la verdad para que el terapeuta actúe).

Emitido por un sujeto de la enunciación. (el consultante reconoce que es su dolor, y así lo manifiesta).

Si observamos la primera condición enunciada, nos damos cuenta que no obstante sea verdad lo enunciado (su sentido, que coincide en este caso con lo real), no hay coincidencia del enunciado y el contexto, pareciera que el contexto a necesitar es el de un pediatra, por lo tanto, se espera que el acto ilocutivo del profesional debe contener una proposición encaminada, no a ridiculizar o poner en evidencia directa esa no coincidencia de contextos, sino a aclarar esa condición no existente para la efectividad del acto:

“Escucho que usted desea consultarme porque le duelen los pies, sin embargo yo soy fonaudiólogo, por lo tanto no le puedo colaborar con su problema”.

La primera parte del acto verbal confirma al consultante la correcta escucha de lo emitido , la segunda parte brinda una información sobre el contexto, y la tercera concluye sobre su ingerencia en el motivo de consulta. En el ejemplo anterior, no emerge el sentido de forma elaborada, hay una información que logra efectos de significado, socialmente, se sabe que un fonaudiólogo no atiende dolores en los pies, por lo cual la verdad discursiva es obvia. La verdad no es, necesariamente, el sentido, pero el sentido si es la verdad psíquica del sujeto que puede, o no, coincidir con los referentes.

Al igual que Santo Tomás plantea que lo verdadero se encuentra principalmente en la inteligencia y secundariamente en las cosas, en la psicología asumimos la verdad como el resultado de los hechos que presenta un consultante y pueden estar al margen de una verdad real que desconocemos (ya que no somos abogados o fiscales), y el terapeuta escucha desde un saber técnico, ya que sí posee una “verdad” (llámese justamente técnica, limitada por lo ético) que trasciende su conceptualización personal, privada, es decir, su sentido. El terapeuta encuentra en el concepto de verdad, cuando lo toma al margen de la moralización, un instrumento para develar el sentido ya que escuchando al otro y asumiéndolo desde su ser verbal, puede tomar lo enunciado, contextualizarlo, puntualizarlo, devolverlo con preguntas y si es del caso, verificar que no todo lo que el demandante expresa, a pesar de ser su verdad, se adecua a lo real , y es en esa asimetría donde entra a definir los modelos terapéuticos que lo llevarán a plantear y ejecutar su saber y aplicación técnica en el otro, con su autorización y beneplácito (lo cual no garantiza que sea fácil).

Referencias.

DUBOIS, Jean. Et al. “Diccionario de Lingüística” 2 edición, 1.983 Alianza Editorial Madrid p. 554.
CASTRO, Oscar. “El texto escrito”. Medellín. Universidad de Antioquia p. 199
AUSTIN, Jhon. “Como hacer cosas con palabras”. Buenos Aires, editorial Paidós, 1982.
BRAM, J. “Lenguaje y sociedad”. Buenos Aires, editorial Paidós, 1971.
CHAFFE, Wallace. “Significado y estructura de la lengua”. Barcelona, Editorial Planeta, 1976.
DUCROT, Oswald. “Lógica y lingüística”. Buenos Aires, Ediciones Nueva visión, 1978.
ECO, Humberto. “La estructura ausente”. Barcelona, Ed. Lumen, 1978.
GORI, Roland. “El cuerpo y el signo en el acto de la palabra”. Buenos Aires, Ed. Kapeluz, 1980.

GREIMAS, Argildas Julien. "Semántica estructural". Madrid, Ed. Gredis, 1971.
----- "Entorno al sentido". Madrid, Ed. Fragua, 1973.
GUIRAUD, Pierre. "La semántica". México, Fondo de cultura económica, 1960.
HORMANN, Hans. "Querer decir y entender". Madrid, Ed. Gredos. 1982.
LEECH, Geoffrey, "Semántica". Madrid, Alianza Editorial, 1977.
MORRIS, Charles. "La significación y lo significativo". Madrid, Alberto Corazón editor, 1974.
TODOROV, Tzvetan "Investigaciones semánticas". Buenos Aires, ediciones nueva visión, 1978.
SCHAFF, Adam. "Introducción a la semántica". México, Fondo de cultura económica, 1974.

